

LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS OLIGÁRQUICOS Y DE LAS ECONOMÍAS DEPENDIENTES EN AMÉRICA LATINA (1850-1880). LOS CASOS DE BOLIVIA Y PERÚ*

Por Ramón Scheines**

* Este trabajo fue realizado durante el primer cuatrimestre de 2010 en el marco de la materia “Historia de América III”, a cargo de Alejandro Schneider, en la Facultad de Filosofía y Letras – UBA.

** Estudiante de Historia – UBA.

Asegurada la Independencia de España tras el Plan de Iguala (1821) y la batalla de Ayacucho (1824), la guerra civil, ya presente en las guerras de independencia, aflora a un primer plano. Por un lado, las fuerzas centrípetas, que buscan construir una nación latinoamericana socialmente inclusiva desde el Estado y desarrollar el mercado interno; por el otro, las fuerzas centrífugas, ligadas al comercio con Inglaterra, sin interés en la Patria Grande y en un desarrollo industrial autónomo. Su resolución marcará el éxito de esta segunda fuerza, formándose los Estados nacionales oligárquicos vinculados al mercado mundial como productores de materias primas y receptores de manufacturas y capitales, todo en función de la teoría de las ventajas comparativas y el principio de la división internacional del trabajo.

Entre 1850 y 1880 tiene lugar, de acuerdo a Carmagnani, la fase inicial de la hegemonía de la oligarquía¹, clase que basa su poder en el control de los factores productivos y del poder político, lo que le permite extender su dominación a las restantes capas sociales. A su vez, es el momento del despegue de la economía con el auge del comercio exterior. Se trata de un “crecimiento hacia afuera”, basado en la exportación de materias primas (agrícolas, ganaderas y mineras).

En términos generales podemos señalar cinco procesos que suceden entre estos años:

- 1) la monopolización por parte de las oligarquías de los recursos naturales, lo cual generó una economía concentrada y una expansión del latifundio a expensas de las comunidades indígenas y de las tierras de la Iglesia;
- 2) la penetración de capital inglés mediante la instalación de FFCC, bancos, seguros, etc., y la consiguiente alianza oligárquico-imperialista, que estimuló la economía de exportación y fue factor de empobrecimiento de la economía campesina y de las artesanías locales. Melgar Bao sostiene que “la industria y particularmente la economía artesanal, intento tras intento, sucumbieron ante los embates del comercio británico y por las medidas librecambistas promovidas en las repúblicas latinoamericanas por los terratenientes y la burguesía comercial [...] así como por los obstáculos propios de un larvado y fragmentado mercado interior”²;

¹ Carmagnani justifica el empleo del término “oligarquía” en tanto sus intereses están anclados a la tierra, por lo que sus beneficios no son producto de ningún riesgo emprendedor sino que adquiere la forma de una renta fija, al tiempo que no modernizará las estructuras vigentes. Nosotros concordamos con dicha caracterización. Retomando a Zabaleta Mercado, añadimos que se trata de una clase social que en un sentido objetivo es burguesa aunque su ideología es pre-burguesa, es decir que “...era burguesa en ciertos aspectos muy específicos de su acumulación, o sea burguesa en su riqueza pero no en su proyecto [...por eso] era la burguesía la que impedía la ampliación de la burguesía, la generalización del proceso capitalista y, en general, la realización en pleno de las tareas burguesas” (ZABALETA MERCADO, R., “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)”, en *América Latina: historia de medio siglo*, Siglo XXI, México, 1986, 100p.). Se trata, entonces, de una burguesía sin conciencia nacional, que no le interesa en absoluto la creación de un mercado interno ni el desarrollo industrial autónomo; su producción está orientada hacia el exterior.

² MELGAR BAO, R., *El movimiento obrero latinoamericano*, México, Alianza, 1989, 26, 29p.

- 3) el proceso de control de la mano de obra. Para Carmagnani, implicó un aumento de la cantidad de horas de trabajo exigidas a cada trabajador y la utilización de toda la mano de obra “sobrante”, pero cuando esto no bastó se recurrió a la inmigración. Esta etapa vio el proceso de pauperización de las capas inferiores, generándose una mayor polarización social y el inicio de la proletarización;
- 4) la organización del Estado, que se logró mediante la conformación de un bloque oligárquico en el cual el grupo más ligado al mercado mundial alcanzó la preeminencia sobre los demás, no sin violencia. A su vez, los latifundistas y la burguesía comercial se sirvieron del Estado para estimular la penetración extranjera y consolidar su posición;
- 5) los levantamientos populares frente a todos estos cambios. Analicemos algunos casos particulares que den cuenta de estos procesos.

Hemos dicho que las artesanías locales sucumbieron ante las importaciones inglesas, pero esto no se dio sin resistencia popular. En este sentido debe entenderse la “República artesanal del Tata Belzú” en Bolivia (1848-1855). Esta última fue una reacción de los artesanos y los comuneros andinos “...contra la oligarquía y la burguesía comercial, ávidas de tierras e importaciones...”³. Su líder, Belzú, abrevaba en el republicanismo radical y en el utopismo cristiano pero mucho más en la tradición cultural de su pueblo. Según Melgar Bao, a mediados del siglo XIX los artesanos jugaban un rol hegemónico entre los trabajadores y sus pedidos de medidas proteccionistas comenzaban a difundirse. Una vez en el gobierno, se impulsaron medidas de protección aduanera y se “intentó, aunque infructuosamente, nacionalizar el comercio de importación con el objeto de proteger los intereses populares y, en particular, del artesano”⁴. A pesar de la caída, el belcismo como movimiento político continuó oponiéndose a los gobiernos librecambistas que le sucedieron, hasta la represión de 1877, que dio por terminado el ciclo boliviano de la protesta artesanal.

Bolivia se incorporó al mercado mundial como productora de plata y luego de estaño. De acuerdo a Rivera Cusicanqui, entre 1850 y 1873 un sector oligárquico del sur del país vinculado a la minería de la plata logró romper las trabas existentes a la exportación al liberalizar la economía favoreciendo la entrada de capital extranjero, expandir el latifundio despojando a las comunidades indígenas en el Altiplano, construir FFCC para conectar los centros extractivos con los puertos del Pacífico y formar un bloque oligárquico minero-terrateniente-comercial que se impuso sobre los sectores proteccionistas y controló el Estado. No obstante, la crisis de la plata por la baja de su precio a partir de 1885 y la emergencia de

³ *Ibidem*, 40p.

⁴ *Ibidem*, 44p.

otros rubros de exportación alrededor de La Paz desplazaron hacia el norte el eje económico y político, inaugurándose a comienzos del siglo XX la “era del estaño”⁵. El librecambismo liquidó otras producciones como el azúcar, los vinos y productos manufacturados: “evidentemente el modelo exportador de la oligarquía del estaño y la ‘vertebración ferroviaria’ del país desarticulaban el mercado interior y afianzaban la distorsión de la economía boliviana”⁶.

Este desarrollo capitalista basado en la exportación de minerales se dio en forma complementaria con la expansión del latifundio, sobre todo en el Altiplano, perpetuando el carácter “feudal”⁷ de la agricultura boliviana. Según Rivera Cusicanqui, la gran minería -por su vínculo con las fuentes de financiamiento internacional- no necesitaba de la renta agraria, pero los pequeños y medianos sí, pues su escasa capitalización los hacía muy vulnerables a los cambios de los precios: “...el interés por la tierra en tanto *activo negociable* para la obtención de un pequeño capital, es paralelo al interés en mantener una *renta estable* que salve a su propietario de la ruina en momentos en que sus otras aventuras empresariales entran en crisis”⁸. El latifundio en el Altiplano, si bien reconoce orígenes coloniales, sufrió en 1866 una nueva fase de expansión cuando el gobierno de Melgarejo fijó un monto y un plazo para la consolidación de las tierras comunales, pasado el cual entrarían a remate. Muchas comunidades perdieron sus tierras, no sin resistencia. Si bien a su caída se declararon nulos todos sus actos, en 1874 la ley de exvinculación inauguró una nueva fase de expansión del latifundio. La ley extinguía las comunidades y otorgaba a los indígenas la condición de propietarios de parcelas individuales, pero en los hechos significó la expropiación de las tierras comunales. Salvo en el breve período de 1898 y 1899 por la revolución federal y la rebelión de Willka, las ventas siguieron hasta 1920. Durante el período liberal la movilización indígena quedó paralizada, lo que obedece a la naturaleza de la dominación oligárquica en este período y especialmente a la aparición de los sectores medios rurales asociados a la actividad comercial de los pueblos, quienes extendieron sus actividades al sector agrícola gracias en parte al ferrocarril que desplazó a los arrieros y al pequeño comerciante indígena. Estos sectores medios, por el monopolio comercial que ejercían, fueron los nuevos

⁵ La economía del estaño tenía una vinculación más estrecha con el mercado mundial y por ello era aún más vulnerable a los cambios de los precios: “...la era del estaño es también la era de la crisis” (RIVERA CUSICANQUI, S., “La expansión de latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional”, en FLORESCANO, E. (Coord.), *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1750-1955*, México, Nueva Imagen, s/f, 359p.)

⁶ *Ibidem*.

⁷ Utilizamos el término feudal porque es el que emplea la autora a la que estamos siguiendo (Rivera Cusicanqui), aún cuando nos parezca más conveniente hablar de relaciones precapitalistas o por medio de coacción extraeconómica.

⁸ RIVERA CUSICANQUI, S., op. cit., 362p. El resaltado es del original.

mediadores entre los campesinos y la sociedad nacional. A su vez, se fortalecieron políticamente tras la alianza con los hacendados que, en su mayoría ausentistas, les encargaban mantener controlada a la mano de obra campesina a cambio de un mayor estatus⁹.

En cuanto a la actividad minera, según Rodríguez Ostría, uno de los mayores problemas a lo largo del siglo XIX además del agua, el mercurio y el transporte era la provisión de fuerza de trabajo, no tanto por la escasez de trabajadores y la estacionalidad de su oferta sino por sus tradiciones y hábitos precapitalistas. Con la supresión de la mita se dejó a la minería en una situación de dependencia de la oferta irregular de mano de obra, muchos de ellos comunarios indígenas o colonos de hacienda que no respondían a los estímulos del mercado, sino que “...entregaban su fuerza de trabajo sólo en aquellos momentos en que el tiempo les ‘sobraba’”¹⁰. Se trataba del enfrentamiento de dos concepciones de mundo opuestas.

A mediados del siglo XIX una nueva generación de mineros, sin raíces coloniales y embebidos de una ideología modernizante implementaron ciertos cambios técnicos en el proceso de refinado, amalgamación y transporte que modificó el proceso de producción otorgándole mayor control a las empresas y reduciendo la cantidad de mano de obra no calificada requerida. Pero esto debía ser acompañado con un cambio cultural: la indisciplina, la impuntualidad, el San Lunes, las fiestas, el kajcheo -que según Rodríguez Ostría eran modalidades de resistencia preindustriales que bloqueaban el proyecto capitalista buscando conservar intacto el mundo circundante- fueron objeto de represión¹¹. A fines de siglo XIX, la maquinización, que sirvió para disciplinar trabajadores, también atacó a las comunidades indígenas y su particular uso del tiempo al sustituir el trabajo simple por máquinas.

Analicemos el caso peruano. De acuerdo a Gilbert, la oligarquía peruana de la costa nació durante la época del guano (1840-1879) y se consolidó durante la República Oligárquica (1895-1919) sobre la base de la exportación de productos agrícolas de haciendas y de la minería. Su principal rasgo económico fue desde un principio la orientación exportadora y la extensión hacia actividades como la banca y la agricultura de exportación:

⁹ Aquí encontramos en el medio rural lo que Carmagnani veía como un fenómeno urbano común en toda América Latina: “el único grupo social subordinado que se libera del empobrecimiento paulatino es el de los empleados, por su función de intermediario entre la clase dominante y las capas populares” (CARMAGNANI, M., *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Barcelona, Crítica, 1984, 69p. Para asegurarse su lealtad, la oligarquía les da un estatus superior al de las demás capas subalternas y así terminan sintiéndose parte del sistema oligárquico.

¹⁰ RODRÍGUEZ OSTRÍA, G., *El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX-XX*, La Paz, Instituto Latinoamericano de Investigaciones sociales, 1991, 30p.

¹¹ Entre otras medidas, las fiestas fueron prohibidas, se creó una Policía Mineral para quebrar el San Lunes, el kajcheo pasó de ser “...un mecanismo tolerado de atracción de trabajadores a un hecho condenado y perseguido, obligando a los trabajadores a ingresar en la ilegalidad y la clandestinidad para ejecutarlo” (Ibíd., 47p.).

“este desinterés en la producción para el mercado interno seguiría siendo la característica de las familias oligárquicas”¹². El Estado nacional comenzó a organizarse desde mediados del siglo XIX, pues los ingresos que generaba el guano hicieron posible la concentración del poder político en Lima con la consiguiente decadencia de las elites provinciales.

Tras las medidas que impulsó Balta (1868-1872) buscando recuperar la consignación del guano, la oligarquía limeña pasó a participar en política, fundó el Partido Civil y gobernó el país directamente en la República oligárquica. La llegada del ferrocarril y los bancos contribuyeron a consolidar la economía de exportación. A mediados de los '70 el agotamiento del guano y la competencia de otros fertilizantes golpearon la economía. Así fue que pusieron sus ojos en el salitre de la costa sur, lo que originó la Guerra del Pacífico (1879) que frustró la expectativa de una segunda prosperidad basada en los fertilizantes. La oligarquía se reestableció en los '90 sobre la agricultura costeña de algodón y azúcar, para lo cual importó culíes, al tiempo que resurgió la actividad minera, que quedó en control del capital estadounidense.

En conclusión, podemos decir que fueron derrotados los proyectos de los que Ricaurte Soler denomina “demócratas radicales” –aquellos que buscaban una organización nacional que supere las relaciones sociales precapitalistas en el marco de una conciencia latinoamericana y cumpliendo con las reivindicaciones sociales de las clases subordinadas¹³- y que el resultado fue la balcanización de Hispanoamérica, la formación de Estados oligárquicos y la construcción de un capitalismo dependiente, semicolonial, caracterizado por un desarrollo desigual entre las regiones y combinado, es decir, sectores de aparente prosperidad y con tecnología moderna en medio del atraso generalizado.

¹² GILBERT, D., *La oligarquía peruana: historia de tres familias*, Lima, Editorial Horizonte, 1982, 50p.

¹³ Véase SOLER, R., *Idea y cuestión nacional latinoamericana. De la independenciua a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1980, 56, 57p.

➤ **BIBLIOGRAFÍA**

- CARMAGNANI, M., *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Barcelona, Crítica, 1984
- GILBERT, D., *La oligarquía peruana: historia de tres familias*, Lima, Editorial Horizonte, 1982
- MELGAR BAO, R., *El movimiento obrero latinoamericano*, México, Alianza, 1989
- RIVERA CUSICANQUI, S., “La expansión de latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional”, en FLORESCANO, E. (Coord.), *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1750-1955*, México, Nueva Imagen, s/f.
- RODRÍGUEZ OSTRÍA, G., *El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX-XX*, La Paz, Instituto Latinoamericano de Investigaciones sociales, 1991
- SOLER, R., *Idea y cuestión nacional latinoamericana. De la independenciua a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1980
- ZABALETA MERCADO, R., “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)”, en *América Latina: historia de medio siglo*, Siglo XXI, México, 1986